



En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la “Cadena Fraternal”, Página editada con los auspicios de la
Respetable:. Logia:. Simbólica:. “La Fraternidad N°62” de Tel Aviv, Israel

Plancha No. 00172

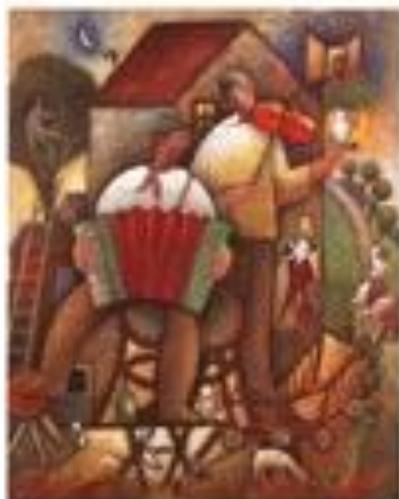
Autor: Q:.H:. José Luis Najenson

Pais: Israel

DIARIO DE UN VISITADOR

*“...que veinte años no es
nada”*

Q:. H:. José Luis Najenson



El viejo Buick, embarrado hasta el

capó, rehacía el camino entre S. M. Laspiur y “Patricia” -dos pueblitos de la “Pampa Gringa” en la Provincia de Córdoba- (*) bajo un diluvio incesante que ya llevaba cuatro días con sus noches. Después de veinte años, recién me animaba a volver al lugar que había eliminado de mis listas, sin saber bien por qué. Tampoco sabía, a ciencia cierta, qué me impulsó a regresar. El pesado maletín de cuero cuarteado por el tiempo, repleto de remedios y fármacos, yacía a mi lado como una bestia mansa. Me ajusté la manta de vicuña en la espalda y removí los pies dentro de las botas empapadas: el agua se colaba por los intersticios de los pedales maltrechos. La astrosa capota, combada por el brío de la tormenta, parecía a punto de ceder en todo momento.

-¡Con tal que no se vaya a mojar un cable, carajo! – putear en voz alta era una costumbre que había adquirido de tanto andar solitario. Y no supe si alegrarme, o no, al divisar a lo lejos las primeras luces del pueblo.

Ya instalado en el mismo hotelucho de antaño, que nada había cambiado, quizá en el mismo cuarto, pedí la misma ginebra doble que siempre bebía al llegar a algún sitio. Con las botas de repuesto, y las otras secándose en la reja de una estufa, enfundado en un par de bombachas batarazas de tela fuerte, me sentí más confortable, y dispuesto a tratar de contestarme la insidiosa pregunta que me había hecho durante todo el viaje: ¿para qué había venido?

Como entonces era noche de sábado, y la gente ambulaba por la Calle Mayor –la única iluminada– a pesar de la lluvia. En el Club Social “Patricia”, justo enfrente, ya habían encendido los faroles para el baile. Desde mi ventana veía pasar a los paisanos con sus mujeres, todos endomingados, que llegaban todavía en carretones y volantas o a puro lomo de potro, de los caseríos vecinos. Algún patrón de estancia había aparcado su “Ford V” delante del Almacén de Ramos Generales. En el propio edificio del Correo, sede de una antigua mensajería que era “la” reliquia del pueblo, el portal de la farmacia “Patricia” aún permanecía abierto. Pero no iría a hacerle una visita después de tan larga ausencia, ni tampoco al Doctor, que vivía en la esquina. No había vuelto para hacer negocios ni renovar amistades, de eso estaba seguro.

Cuando el calor de la ginebra gaucha me había recompuesto el cuerpo, encendí un cigarro “Santos Corona” de los que siempre llevaba conmigo (porque eran los que fumaba mi padre, ya fallecido), y me dispuse a releer el viejo “Diario”, único tesoro que entonces poseía, crónica de dos décadas de vida trashumante tomada casi día a día. Abrí el grueso libro,

de tapas de cuero de potrillo, en la página que había escrito veinte años antes bajo el noble nombre de “Patricia”.

Casi todo se llamaba así en ese pueblo, incluso la mayoría de las mujeres, a las cuales, para evitar confusiones, les añadían una suerte de patronímico: “Patricia Josefa”, “Patricia Bernarda”, etc., según el santo del padre o del abuelo. También “ella”, la del baile, la que parecía haberme esperado aquella noche, o toda la vida, se llamaba Patricia. Pero Patricia a secas, eterna, imborrable, como si fuera una curiosa encarnación de la primera dama, heroína que había dado nombre al pueblo.

Para recordarlo todo, hasta los detalles no escritos, me bastaba seguir el Diario, línea por línea de mi prolija caligrafía. Ese Diario era como un interlocutor invisible, a quien contaba “las pocas cosas que me pasaban” en mi – paradójicamente – peregrina existencia.

Ya pasado el medio siglo, no pensaba casarme ni “poner rancho”, como aún se decía. ¿Qué mujer iba a aguantarme tanto vagabundeo por esos pueblos remotos, remotos también entre sí, y remotos en sí mismos? Tampoco soportaba quedarme demasiado tiempo en la ciudad. Menos mal que vivía en un país interminable, como aquel cuento que había leído sobre la flecha de Aquiles: “infinitos puntos (¿infinitos pueblos?)... para recorrerlos hacía falta la infinitud del tiempo”.

En el Diario, la “entrada” del sábado 22 de agosto de 1939 repetía el nombre escrito con tinta azulina: “Patricia”, y comenzaba con mi llegada al pueblo, idéntica a la que recién había sufrido:

“Llueve a cántaros, el barro llega a los tuétanos. El tramo desde Laspiur parecía impasable. Hubo que usar cadenas sobre las pantaneras. Cielo encapotado, de temporal; no escampará durante varios días. Se inundó el coche, y por milagro no se arruinaron las muestras. Pero el pueblo estaba como de fiesta, a pesar del mal tiempo. ¿Sería porque era noche de sábado?

Entré al bailongo, y todos se dieron vuelta para ver al forastero. Ella parecía estar esperándome desde siempre: sola, sentada a una mesa cercana al estrado que la aislaba del resto, me miraba fijo, sonriendo, y tenía la pollera subida hasta la mitad del muslo. Su generoso escote apenas dejaba lugar a la imaginación. La tez morena contrastaba con el azul cerúleo de los ojos, y éste con el negro noche de su pelo, de insinuadas estrellas.

No miré a las demás mujeres. Me senté lo más cerca posible y la estuve “relojeando” un rato... Nadie la sacaba a bailar ni se animaba a invitarla con una copa, y sólo parecía tener ojos para mí. A cada rato giraba la cabeza hacia atrás y a los costados, para ver si era cierto, si la vista no me

había engañado o estaba soñando. Recién me convencí al acercarme para convalidarla, cuando me lanzó una sonrisa frontal, sin duda dirigida a mí, que me dejó medio patitieso. Aceptó enseguida, asintiendo sin dejar de sonreír, y dijo a boca de jarro:

- Hace mucho que lo espero – su voz era grave, algo impostada, acariciante y nasal, como de cantora de tangos.

-¿Qué me espera? – de pronto temí - ¿No me está confundiendo con otro?

-No. Apenas lo vi entrar supe que vendría a mí. He aguardado tanto tiempo... ¿A usted no le pasó lo mismo?

-Es posible... porque estoy deslumbrado por usted como un bicho de la luz por un farol. Jamás he visto una mujer tan bella en mi vida. Pero no acierto a comprender por qué lo dice...

-Gracias. La belleza dura poco, como todo, y a menudo engaña, porque viene del Diablo. Por un momento me figuré que entendería. No lo culpo, es demasiado extraño... cada cosa lo es.

-¿Quiere bailar? – le pregunté para no quedarme pensando en su respuesta, tan inusitada como audaz en una mujer pueblerina, aunque quizá no incompatible con sus creencias.

-No bailo. Pero vamos al hotel a tomar una copa. Aquí hay demasiada gente – y en un susurro pegado a mi oído - ¿quierés que hagamos el amor toda la noche?

Obnubilado por su franqueza y esa sonrisa incomparable que no moría nunca, ni cuando hablaba, solo atiné a musitar - ¿cómo te llamas?

-Patricia – contestó, y no dijo más, ni yo tuve tiempo de añadir nada. Ese fue todo el diálogo. Lo he transcripto palabra por palabra, sin omisiones ni olvidos. Al llegar al cuarto entreabrió la persiana, apagó todas las luces, y se desnudó lenta, sinuosamente, siempre sonriendo, coqueteando, atrayéndome a sí; hasta que caí en ella, encandilado, como el pobre bicho, por la luz. En la semioscuridad su sonrisa era otro sexo recóndito – un aura interna, inaccesible – que aumentaba el resplandor. El mero contacto, exasperante, cual si estuviera cargada de magnetismo animal, tenía también algo hipnótico, como la atracción de la serpiente y la fiera, o el basilisco: ya que, desde entonces, y por mucho tiempo, quedé ciego para toda otra mujer.

Su feeza, la única visible, la descubrí recién al final, a la madrugada, cuando traté de besarla en la boca, de despedida, y absorber esa sonrisa que me había cautivado. Fue imposible, no era sino un rictus. Y ahí nomás, como dice el tango, “rajé, pa’ no llorar””.

Al terminar de leer el texto, bebí el último trago de ginebra y me quedé absorto en mis recuerdos un largo rato. Enfrente ya había empezado la música, y los cortes de una milonga arrastraron la noche hasta mi ventana.

“Quejosa, mimada noche del sábado... – pensé - ... como amante furtiva de una noche que huye al amanecer, haciendo añicos la ilusión de vísperas, el fugaz encantamiento de la fiesta, de toda fiesta...” Y comencé a escribirlo en el diario, en la entrada del 29 de agosto de 1959, que recién había abierto, bajo el ominoso título de “Patricia II”.

Pero igual que la primera vez, el aire festivo del pueblo, a pesar de la lluvia, me impulsó a cruzar la calle y entrar al baile. Tampoco allí nada había cambiado. Hasta los músicos de la típica, de riguroso traje negro y *lengue* de seda blanca al cuello, concentrado ceño e infinita soledad tanguera, parecían los mismos. Dos guitarras, violín y bandoneón, sin cantor: una de esas orquestas legüeras, quijotes de la pampa. Las mismas mesas con manteles rojos, las mismas mujeres ataviadas con sus ropas de domingo y una pizca de fulgor sabático. Hijas y nietas de las Patricias de antaño, casi idénticas (más o menos pintura, melena, o recato escondido en el largo de la falda), casi extrañas, cada una en su mundo, sus secretos, de pasión o nostalgia.

-¿Qué estoy esperando? – murmuré como si le hablara a mi Diario, sentándome en la misma mesa de entonces, frente a la otra, ahora solitaria, junto al estrado. La disposición era casi igual, apenas un poco más hacia la punta, donde el fuelle gorgoteaba las notas de la canción.

-¡El mismo tango de aquella vez! – dije en alta voz, provocando risas en las mesas vecinas, mientras los músicos tocaban con la mirada fija en el cielo raso, como si allá estuviera el mismísimo Gardel cantando sólo para ellos: “...que veinte años no es nada...”

Al arribo de la mujer, ya me había tomado media botella de caña, y tenía los ojos hundidos en el pasado. No la sentí llegar, y al verla ante mí, poco después, sonriente como la de la “otra” vez, dudé horrorizado entre creer que todo volvía a repetirse, o que el alcohol me estaba jugando una mala pasada.

Trastabillando, me acerqué a la mesa para sacarla a bailar, en un intento de remedar lo que había ocurrido entonces. Pero esta vez la mujer accedió a salir a la pista, justo antes de que terminara la pieza. Aliviado por esta “diferencia” la acompañé a la mesa, como todavía se estilaba, y le pedí permiso para invitarla con una copa.

Allí retornó el horror, porque la figura y el rostro de la mujer eran los mismos. Tan sólo había cambiado la vestimenta, quizá un poco más

atrevida todavía, pero el resto era igual: la piel morena, los ojos azul-celestes, el nocturno pelo en cascada sobre los hombros desnudos. Y, sobre todo, la sonrisa, que no había podido olvidar durante esos veinte años prescindibles, como si hubieran sido nada más que un interregno entre las dos noches.

Sin volver a la pista, subimos al cuarto del hotel y todo sucedió como la vez anterior. O casi todo, porque al final, omitiendo el beso de despedida, creí entender...

-¿Patricia, cuantos años tenés?

-Diecinueve – respondió ella extendiendo los dedos, y guardándose el dinero que le había dejado sobre la mesita de luz.

-¿Tu mamá también venía al baile de los sábados, verdad?

-Mamá ya murió – dijo con dificultad, y sus ojos se entristecieron a despecho de la sonrisa, o quizá también por ella – yo heredé su lugar junto al estrado... – Y se perdió en la madrugada de pájaros por una de las callecitas paralelas, atterradoramente igual a las demás.

Más tarde, cuando ya estaba por cerrar mi Diario, después de haber anotado minuciosamente lo anterior, vi que un goterón (¿lluvia, ginebra o lágrima?) había borrado la fecha de la segunda entrada, en “Patricia II”. Pero lo dejé así, nomás.

(Por pudor, no develamos el nombre verdadero del pueblo “Patricia”).*

Copyright © 2003 by José Luis Najenson.

Dr. José Luis Najenson

Nacido en Argentina en 1938, vive en Israel desde 1983. Escritor y poeta, ha publicado los siguientes libros de literatura:

Nocturnas -poesía- (Rosario, Argentina, 1959).

Tiempo de arrojar piedras: cuentos de ficción política y religiosa (Ed. Universidad Autónoma del Estado de México, 1981)

Cultura nacional, cultura subalterna - ensayo- (Ibid., México, 1980).

Memorias de un Erotómano y otros cuentos (Ed. Monte Avila, Caracas, Venezuela, 1991).

Pardés-Sefarad -poesía- Premio "Villa de Martorell" 1995. (Editorial Seuba, Colección "El juglar y la luna", Barcelona, 1995).

Diario de un Voyeur -novela en prensa- (Ed. "Trymar", Vigo, España, 2002).

Obras de teatro inéditas

"Café Borges"-Obra en siete actos nocturnos"- 2002, escrita especialmente para el Concurso Onassis. "Entre Sirenas"- Obra de teatro breve, en dos actos- 1991. Utilizada en el taller de teatro del Director argentino – israelí Samuel Heilman

"El Secreto de Guayaquil"- Obra histórica en cuatro actos, 1993
"El Cocinero de Pericles"- Monólogo en un acto, 1995. Utilizada en el taller de teatro del Director argentino-israelí Samuel Heilman.

Ha obtenido varios premios literarios, nacionales e internacionales:

"PRIMER PREMIO DE CUENTO"- UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MEXICO" -Fac., Ing., Toluca, México, 1979..
PREMIO "ALFONSINA STORNI" DE POESIA -Fundación Givré, Buenos Aires, Argentina, 1982.
PREMIO DE POESIA "LA VALDERIA" -León, España, 1986.
PRIMER PREMIO DE NARRATIVA "ARTURO CAPDEVILLA" -Argentina-Israel, 1987; por el libro de cuentos:"Más allá del Río Sambatión"-inédito.
PRIMER PREMIO DE CUENTO "BUSTAR VIEJO" -Madrid, España, 1988.
SEGUNDO PREMIO DE CUENTO "D.F. SARMIENTO" -Río Cuarto, Argentina,1990.
ACCESIT XVI PREMIO DE NARRACIONES BREVES "ANTONIO MACHADO" -Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid, 1992.
TERCER PREMIO EN EL CERTAMEN LITERARIO "FEDERICO GARCIA LORCA V", DE POESIA -Casa de España en Pasadena, California, USA, 1992.
SEGNALAZIONE DI MERITO "UNA POESIA PER LA PACE", X Edicione- Torino, Italia, 1993.
MENCION "REINA AMALIA" 93 -XXII Convocatoria, Palma de Mallorca, España, 1993.
MENCION ESPECIAL -CATEGORIA INTERNACIONAL- IV CONCURSO DE CUENTOS "REVISTA PUNTO DE ENCUENTRO" -Montevideo, Uruguay, 1995.
PREMIO 1995 "VILLA DE MARTORELL DE POESIA CASTELLANA" -Barcelona, España,1995.
PRIMER PREMIO DE POESIA EROTICA "NUEVA PAZ" -Pcia. de La Habana, Cuba, 1995.
TERCER PREMIO DEL CONCURSO INTERNACIONAL DE POESIA BREVE "JUANA ROSA PEÑA" - Viña del Mar, Chile, 1994.
MENCION EN EL CERTAMEN LITERARIO INTERNACIONAL, "PREMIO JUANA DE IBARBOROU" DE POESIA -Club de Leones, Montevideo, 1995.
PRIMER PREMIO "BAEZA" DE POESIA -Jaén, España, 1996.
INCLUSION EN LA "ANTOLOGIA POETICA-HOMENAJE A BALDOMERO FERNANDEZ MORENO" - Editorial "3+1", Buenos Aires, 17 de mayo de 1996.
ACCESIT DEL PREMIO MUNDIAL DE POESIA MISTICA "FERNANDO RIELO" -Madrid, 1996.
FINALISTA DEL PREMIO DE NOVELA "HERRALDE" -Ed. "Anagrama", Barcelona, 1996.
DISTINCION DE HONOR EN EL CERTAMEN "ARGENTA" DE POESIA Y CUENTO CORTO - Ed. "Argenta", Buenos Aires, 1998.
SEGUNDO PREMIO EN EL CONCURSO LITERARIO DE ENSAYO "HACIA UNA FORMACION PLENA DE SENTIDO" -Buenos Aires, Ministerio de Cultos y "Habad-Argentina", 1998.
PREMIO INTERNACIONAL DE POESIA "CIUDAD DEL CHE" 1999 - UNEAC, Santa Clara, Cuba, 1999; y ganador de los "Juegos Florales Santa Clara",18.11.99.
MENCION DE HONOR EN EL CERTAMEN DE POESIA EROTICA "REVISTA LITERARIA IMÁGENES

DE OCÉANOS" -Santiago, Chile, 1999.
ACCESIT XIV CERTAMEN DE POESIA "BLAS INFANTE" -Centro Andaluz Blas Infante, Baix Llobregat, Cataluña, España, 1999.
MENCION DE HONOR EN EL XXXV CERTAMEN LITERARIO INTERNACIONAL DE POESIA "ODON BETANZOS PALACIOS" -Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, USA, junio de 2000.
CERTAMEN "ARGENTA" 2000, Buenos Aires, Distinción de Honor en el rubro "Cuento"-Dic. 2000.
PRIMER PREMIO DE CUENTO, en el Concurso Literario del Tango, de cuento - "Casa de las Letras", Municipalidad de José, C. Paz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina, 2000. Cuento:"Tras la ventana", publicado en "Cuento Tango", José C. Paz, 2001.
MENCIONES DE HONOR en el Concurso Internacional de Poesía, Cuento y Ensayo año 2001 Y 2002 -"Pegaso Ediciones", Rosario, Pcia de Santa Fé, Argentina.
ACCÉSIT Premio Internacional de Poesía "Luys de Santamarina"- Cieza, Murcia, España, 2002
MENCION DE HONOR II Concurso de Poesía "Generación del 27", Círculo Cultural Andaluz de la Plata, Argentina, 2002.
MENCION DE HONOR: Concurso de Cuento Coreano-Arentino, Buenos Aires, 2000

Grados Académicos y otras distinciones:

Doctorado: Ph.D.- (Doctor of Philosophy), University of Cambridge, England, 1980.

M.A. (Master of Arts) Maestro en Ciencia Política, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Santiago de Chile, 1974.

Profesor en Historia y Antropología, Universidad Nacional del Litoral, Argentina, 1964.

Miembro Correspondiente en el Extranjero, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (Nueva York, USA, 2000).

D.Litt. (Honorary Doctoral Degree in Literature), World Academy of Arts & Culture, San Francisco, Ca. USA, 1987.

Actualmente es Director Literario del Instituto Cultural Israel-Ibero América, de Jerusalén, Israel, y Editor de su Revista Cultural "Carta de Jerusalén". Es también Director del "Capítulo de Jerusalén" de la Academia Iberoamericana de Poesía (AIP), con sede en Madrid, y Editor de su Revista Literaria "Sambatión".

